

LA INMACULADA DE TALARRUBIAS

A veces, la casualidad depara sorpresas agradables. En este caso, con motivo de una reciente visita a la comarca extremeña de la Siberia (Badajoz), visitamos la localidad de Talarrubias y, entre sus monumentos, encontramos una casa del XVIII, deshabitada, a la que llaman “la Casa del Patio”.



Una majestuosa fachada con decoración barroca, encalada y adornada con azulejería trianera nos llamó la atención. Se trata de una antiguo Convento Franciscano, abandonado en el siglo XIX con motivo del traslado de la comunidad religiosa al Monasterio de Guadalupe.



De ello queda una huella cerámica manifiesta: escudo de la Orden Franciscana, escudos nobiliarios, posiblemente de nobles ligados a la vida y hacienda del Convento, una grácil Inmaculada y una variada muestra de azulejos decorativos relacionados con la devoción immaculista.



La Orden de San Francisco, como es sabido, fue la gran abanderada de la defensa inmaculista y desde el Capítulo General de Pisa de 1263 se adoptó la fiesta de la Concepción de María para toda la Orden y en 1621 se confirmó que la Inmaculada era su Patrona.

Sobre la autoría de la azulejería, hemos considerado que se trata de una obra salida de los Talleres del Maestro de Palma Gallarda, del que no conocemos aún su nombre¹ pero sí diferentes obras distribuidas en las provincias de Sevilla, Cádiz y Badajoz (Carmona, Osuna, Dos Hermanas, Jerez de los Caballeros, Utrera...) realizadas todas ellas sobre la década de los años veinte del siglo XVIII.



Podemos apreciar la similitud de la paleta cerámica, el mismo dibujo sencillo y tosco, los rostros grotescos de las figuras, los ojos resueltos con puntos negros y el movimiento torpe de las figuras en estas tres muestras localizadas en Talarrubias, en la Hda. San Miguel de Montelirio de Dos Hermanas y en la Sagrada Familia de Carmona.

No hay dudas de que la Inmaculada fue pintada en el círculo del Maestro de Palma Gallarda.

¹ Gracias a las investigaciones que llevo a cabo José Gestoso Pérez y que publicó en 1900 en su "Ensayo de artífices que florecieron en esta ciudad de Sevilla...", sabemos que en torno a la primera mitad de la centuria trabajaban en Sevilla alrededor de treinta artífices del gremio (loza fina, loza basta, olleros, ceramistas y alfareros). Señala el autor a Diego Pichón, Pedro Gaitán, Lucas Guerra, Juan José Rodríguez y Juan Gaitán, como maestros alfareros destacados en esa primera mitad del XVIII. GESTOSO PÉREZ, José. Historia de los barro...Sevilla 1903, pág. 453

El resto de la azulejería con toda seguridad pertenece a la misma época y salió del mismo taller. Son azulejos con motivos lauretanos, cabezas de angelotes y otros motivos, colocados sobre las molduras y elementos de relieve que se conectan entre sí para conformar un motivo decorativo a modo de cenefa.

Pero lo más significativo de la azulejería es el motivo central de la portada barroca que representa a la Inmaculada Concepción de María.



Se trata de una iconografía clásica que nos recuerda a las que pintaba Murillo; imagen flotante que se eleva grácilmente, ligeramente contorneada hacia su izquierda, coronada doblemente, arropada por cabezas de angelotes alados a sus lados y bajo sus pies una creciente lunar entre nubes sostenido por ángeles. Está vestida con túnica blanca y una capa azul claro. Su cuello se adorna con un pañuelo ocre y su pelo es largo y rizado, como movido por el viento.

La Inmaculada aparece asentada sobre peana de madera a la que le faltan los dos azulejos centrales, sustituidos por dos azulejos con angelotes. Bien pudieran ser esos azulejos desaparecidos los que contenían la data precisa de la fecha de ejecución. Parece que el pintor hubiera tenido como modelo una talla, de lo contrario no se explicaría la presencia en el dibujo de la peana.



Los pigmentos que utiliza son el siena natural (ocre) aplicado fundamentalmente para cubrir el fondo de la escena con pinceladas gruesas, los adornos y las sombras en los rostros de las figuras; el azul zafre para manto, sombra de nubes, cenefas y remates arquitectónicos; verde tinta para alas, retoques en flores y piedras preciosas de la corona y el manganeso para el perfilado en todo el conjunto.² Esta rica policromía destaca sobre una encalada pared a la que la luz le confiere una luz y un esplendor singular.

² Los brillantes colores que enriquecían la cerámica del XVI, también se bastearon y en vez del amarillo vigoroso y del verde tinta empleaban el morado terroso, el amarillo pálido, el ocre y verde sucio, producto de la mezcla del antimonio y del cobalto. Solo un color, el azul zafre conservó algo su pureza....GESTOSO PÉREZ, José. Op. Cit. Pág. 337

Toda la escena central de la portada se presenta enmarcada en un conjunto de molduras de mampostería a modo un templete sustentado por dos columnas y rematado por un arco del que salen tres pináculos. Todos los espacios se cubren con azulejería, reservándose el centro para colocar a la Inmaculada, sobre la cual aparece toscamente dibujado, en forma de paloma, el espíritu santo.

El rostro de la Inmaculada, ligeramente deformado, revela juventud, inocencia, candidez y cierta tristeza (o miedo). Está ingenuamente tratado, con predominio de líneas que perfilan los detalles de su cara y dónde unos grandes ojos ocupan el centro de atención, ligeramente entornados hacia arriba.



No se representa, pues, la belleza de una mujer adulta, sino la candidez de una joven, lo que consigue el pintor con un dibujo cuidado, suelto y sencillo, característica propia de un desconocido y anónimo pintor ceramista trianero, en un siglo en el que la decadencia artística es más que manifiesta en esta disciplina artística de la cerámica, como nos recuerda José Gestoso y Pérez en su “Historia de los barro...”.³

³ “Pintores faltos por completo de ilustración, y, por consiguiente, de gusto artístico, eran los que decoraban los platos, fuentes... en cuyas obras, si bien se revela a simple vista lo deficiente e incorrecto del

Los elementos que enmarcan a esta imagen central son referencias marianas, algunos de los atributos inmaculistas, tales como: luna, sol, Arca de la alianza, Puerta del cielo, Estrella de la mañana, Rosa mística, Torre de marfil, Torre de David, Espejo de justicia, Estrella de Mar, Escalera de Jacob, Lirio, Ciudad de Dios, Puerta del Cielo, Olivo, Palmera...



En resumen, estamos ante una de las obras trianeras del XVIII salida de los Talleres del Maestro de Palma Gallarda, ante una iconografía inmaculista de la que no teníamos ejemplos entre las obras atribuidas al M.P.G. y ante un conjunto elegantemente resuelto que combina la azulejería colorista y un relieve barroco encalado.

dibujo, no deja de llamar la atención el sentimiento de la línea, la vida que daban a sus figuras...Gestoso Pérez, José Historia de los Barros vidriados se villanos. Sevilla 1903, pag.336 y ss.

Su estado de conservación afortunadamente es bueno. Actualmente el edificio es propiedad del Excmo. Ayuntamiento de Talarrubias y se destinará al servicio público.

Jesús Marín García. Julio 2015.

Fotografías de Jesús Marín García y Gabriel Tovar Serradilla

Publicado en la sección “Pieza del mes” de la web de la Asociación de Amigos de la Cerámica Niculoso Pisano.